

—(Viene de la Pág. 1ª)—

Ulate a sus amigos de Grecia. El se duele de la miseria porque está atravesando el pueblo como consecuencia de la política económica del actual Gobierno y declara que la primera medida que se impone por parte de la oposición es organizar una marcha del hambre. También llama la atención sobre la tremenda perspectiva de crisis a que está abocado el país como resultado de la baja en los precios del café y de la sobre-producción existente del mismo producto.

Pero aunque anuncia un programa de postulados abstractos que nada representan en relación con los verdaderos problemas económicos del país, se guarda "para después de que se organice la oposición", su "plan" para resolver el problema del café, primero entre los problemas económicos del país y de toda la región productora del grano en la América Latina.

¿Cuál será el "secreto plan" de don Otilio para conjurar la crisis del café? Dudamos de que este señor sea capaz de proponer nada efectivo en tal sentido. La razón es obvia. Para conjurar la crisis del café y para comenzar a encarar la crisis económica general que ha comenzado a asfixiar nuestra economía, se necesita, en primer lugar, romper el cordón umbilical con que nos tiene atados a su política el Departamento de Estado Yanqui, y en segundo lugar, entablar relaciones diplomáticas y comerciales con los países del campo socialista. Ahora bien, don Otilio Ulate, no sólo no es capaz de propugnar tal política exterior, sino que, por el contrario, es el más caracterizado portavoz de la política de sujeción y sometimiento a los dictados de Washington. El problema del café, como hemos venido insistiendo, consiste en que hay más producción que consumo en el mercado del campo capitalista. Tal mercado no puede expandirse caprichosamente, porque está sometido a leyes que más bien marcan su descenso en tanto aumenta la producción año con año. Por tanto, hay que abrirle mercados al café en los países del campo socialista, mercado de mil millones de habitantes de un sector del mundo en que la crisis ya no puede existir.

De otra parte, la política arancelaria puesta en práctica por el actual Gobierno, a la cual el señor Ulate atribuye el problema de la carestía de la vida, ha sido también impuesta por los Estados Unidos. Por eso, el

señor Ulate habla de abaratar la vida, pero no dice cómo. Y no lo dice, porque su actitud de principal portavoz de la política proyanqui lo veda para proponer nada efectivo.

Como era de esperar al hablar de "programa", y al hablar de la crisis, el señor Ulate se cuida de mencionar siquiera el "Plan Contra la Crisis" propuesto al país a mediados del año pasado por los dirigentes comunistas Manuel Mora, Carlos Luis Fallas, Arnoldo Ferreto y otros. Esto obedece a dos razones. Primera, dicho Plan sí pone el dedo en la llaga, pero al señor Ulate no le conviene venir a confesar ahora que desde hace mucho tiempo los comunistas venían previniendo al país sobre la crisis en perspectiva. Segunda, el señor Ulate sólo concibe la oposición sin los comunistas, pues no desea, bajo ningún concepto, tenerlos en cuenta como factor importante de la misma. El sabe que la oposición con los comunistas representaría una formidable fuerza progresista que excluiría de la política nacional las tendencias regresivas y pro-imperialistas que tanto el señor Ulate como los actuales gobernantes han venido propugnando.

No queremos terminar estas líneas sin expresar el criterio de que, la primera medida que se impone para que pueda hablarse de restauración del régimen democrático, es restablecer la legalidad del Partido Vanguardia Popular, pues mientras tal partido sea ilegal, la clase obrera y con ella todas las capas más necesitadas del pueblo estarán amordazadas.

## Respuestas de N. A. BULGANIN

—(Viene de la Pág. 3)—

nes y necesidades concretas de las partes contratantes.

Estas respuestas fueron dadas a conocer a los periodistas soviéticos y extranjeros acreditados en Moscú, el día 16 de enero, en la Conferencia de Prensa Organizada; por el Jefe de la Oficina de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS y fueron publicadas en los periódicos del día 17 del mes en curso. (Publicación de la Embajada de la URSS en México).

## Se acentúa la crisis económica en la Zona Atlántica

El año pasado, cuando la Compañía Bananera anunció su propósito de abandonar las plantaciones del abacá en la zona Atlántica, nuestro periódico propuso de inmediato un plan, no sólo para salvar de la liquidación esta rama de la economía nacional, sino para evitar a la provincia de Limón graves daños en su economía. Tal plan contemplaba dos puntos fundamentales: a) buscar mercado al abacá en la Unión Soviética y los países de Democracia Popular; y b) po-

ner las plantaciones de abacá en manos del Estado y continuar por su cuenta la producción. En caso de no ser factible esta medida, propusimos que se distribuyeran las tierras cultivadas de abacá entre los trabajadores. Nada de lo propuesto por nosotros se atrevió a hacer el Gobierno.

Hacemos recuerdo de lo anterior porque se relaciona con otra noticia alarmante en la zona Atlántica, la cual nosotros también estábamos esperando. Nos referimos a la caída de los precios del cacao en el mercado de los Estados Unidos. Según informa "La Nación" del 18 de Enero, en tres días solamente, los precios del cacao bajaron en tres dólares; de 27 a 24

dólares el quintal. Además, se agrega, para hacer más grave la noticia, que la demanda tiende a debilitarse.

Las medidas que se proponen para conjurar el problema son, en nuestro concepto, inoperantes o sólo servirán para aliviar transitoriamente el problema. Por eso, queremos insistir una vez más en nuestra tesis. El cacao de Costa Rica, como el abacá, como el café, puede encontrar mercado en la URSS y en los países de Democracia Popular. Los interesados, tanto agricultores como obreros agrícolas, deben pedir al Gobierno enérgicamente relaciones diplomáticas y comerciales con los países del campo socialista.